

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 43: Un horario empaquetado.

Para ser honesto, a León le resultó difícil creer lo que acababa de descubrir.

Descubrir que Konstantin tenía una hija fue bastante sorprendente, pero enterarse de que Adam la había herido gravemente hacía más de treinta años, obligándolo a sellarla en un cristal para salvarla, fue asombroso. La decisión inicial de Konstantin de cooperar con el Imperio se debió a que sabía que Adam se encontraba entre los Reyes Dragón aliados. La alianza con el Imperio era su forma de rastrear a Adam y vengar a su hija.



Sin embargo, a lo largo de todas sus interacciones, ya sea como enemigos o aliados, Konstantin nunca había mencionado nada de esto.

León siempre había asumido que Konstantin era simplemente el "fanático de las batallas" que decía ser, alguien impulsado únicamente por la sed de combate. Pero ahora comprendía que la incansable búsqueda de Konstantin por la batalla estaba impulsada por algo mucho más profundo y personal.

¿Quién hubiera imaginado que el infame Rey Dragón de la Llama Roja, con cicatrices de batalla, resultaría ser un padre con un corazón lleno de venganza?

La voz de Konstantin tenía un dejo de tristeza al recordarlo. «Era tan pequeña en sus manos, tan frágil... Podría haberla

aplastado con solo una ligera presión. Si hubiera dudado un segundo en tomar la decisión de salvarla, podría haberla perdido por completo». Su mirada se fijó en el cristal, mientras el recuerdo se repetía en su mente. «Aun así, Adam aprovechó la oportunidad para herirla. Al final, no tuve más remedio que sellarla en este cristal para mantenerla con vida temporalmente».

Pero el cristal tenía un límite de tiempo: una vida útil de unos treinta y cinco años.

Treinta y cinco años...

León recordó que, en la línea de tiempo futura, Rosvisser había estado preservada en un cristal similar durante veinte años, lo que había dado tiempo suficiente para que sus hijas investigaran la magia de reversión.



Para los dragones, treinta y cinco años no eran más que un abrir y cerrar de ojos.

Konstantin colocó su mano suavemente sobre el cristal, como si tratara de sentir los débiles latidos del corazón y el pulso de su hija a través de su gruesa superficie.

“Pero preferiría que estos años pasaran lentamente, mucho más lento... hasta que encuentre una manera de salvar a Leifi”.

Si Konstantin hubiera guardado este rencor por cualquier otra razón, León no habría sentido la intensidad de sus emociones. Pero como era por su hija, lo conmovió profundamente.

León hizo una pausa para ordenar sus pensamientos. "¿Has probado a usar el poder primordial?"

“Dado que es una fuerza mística dejada por nuestros ancestros dragones, tal vez podría ayudar a curar a un dragón joven”.

Konstantin sonrió levemente. «Intenté despertarla con poder primordial justo después de regresar del Lejano Norte, pero no tuvo ningún efecto».



Nuestro mejor sanador dice que lo único que puede salvar a Leifi es una hierba rara llamada "Hierba de Loto Fantasma".

Desafortunadamente, está casi extinta en el Continente Samael. He buscado por todos lados durante los últimos treinta años, pero no he encontrado ni una sola planta.

Hierba de loto fantasma...

León sintió una vaga familiaridad con el nombre. No lo suficiente como para decir que lo recordaba bien, pero... estaba seguro de haberlo oído mencionar antes.

Simplemente no podía recordar dónde ni de quién.

—Quedan menos de dos años para que el cristal pierda su efectividad. Juro que encontraré la manera de salvar a Leifi en ese tiempo —prometió Konstantin—. Y, si encuentras a ese cabrón de Adam, le cortaré la cabeza y la conservaré.

León no dudó ni por un momento que Konstantin decía cada palabra en serio.

De alguna extraña manera, sus objetivos volvieron a coincidir. Ambos querían derrocar al Imperio, y ahora ambos querían encontrar a Adam.

En ambos casos, León buscaba respuestas, mientras que Constantino buscaba venganza. Eran como una versión dragón-humana del dúo "obstinado e insatisfecho".



Konstantin respiró profundamente, recuperando la compostura como el decidido y solemne Rey Dragón de la Llama Roja.

"Regresemos."

"Está bien."

Los dos salieron de la cámara subterránea y regresaron a la sala del trono.

"Si encuentras alguna pista sobre Adam, avísame de inmediato", ordenó Konstantin.

—Claro. Pero antes de que lo conviertas en un recuerdo, necesito sacarle algo de información.

Konstantin asintió en señal de acuerdo.

León suspiró, sintiendo alivio. Aunque no había descubierto ninguna pista sobre el paradero de Adam, había descubierto una parte importante del pasado de Konstantin. Fue un descubrimiento inesperado.

Esta revelación también consolidó la visión que Leon tenía de Konstantin: bajo su apariencia desquiciada se escondía un dragón con principios, alguien en quien se podía confiar. Después de todo, ¿hasta dónde podía equivocarse un rey dragón obsesionado con su hija?

Konstantin volvió a acomodarse en su trono, y mientras León se preparaba para irse, el rey dragón habló.



“Oh, hay una cosa más.”

"¿Qué es?"

"¿Cuándo planeas entregarme esa habitación llena de tomos de poder primordial que me debes?"

...

Un silencio incómodo llenó la habitación. León casi podía oír el graznido de un cuervo sobre su cabeza.

¡Maldita sea! Con las prisas por seguirle la pista a Adam, ¿se había olvidado por completo de esos tomos!

León se secó la frente y balbuceó: «Oh, eh... ya sabes, reunir tantos tomos antiguos lleva tiempo. Todavía tengo que verificarlos y catalogarlos».

Konstantin arqueó una ceja. "¿Verificar y catalogar? ¿Son tomos antiguos, no...?"

—Bueno, ya sabes... Incluso los eruditos antiguos cometían errores en sus escritos. Mi esposa y yo estamos revisando si hay errores. En cuanto terminemos, los traeré.

Esa excusa era tan endeble que ni siquiera León la creyó.



Rezó en silencio para que Konstantin lo dejara pasar.

Esta vez, sin embargo, Konstantin no se dejó engañar tan fácilmente. Se recostó en su trono, con el brazo izquierdo apoyando la cabeza, y sus ojos de dragón carmesí observaban a Leon con un brillo escéptico.

**Después de una pausa, Konstantin habló con fría seguridad:
"No tienes ningún tomo, ¿verdad?"**

—Por supuesto que sí...

—No, no lo haces —respondió Konstantin con firmeza.

**Atrapado con las manos en la masa, León solo pudo admitir:
"Está bien. No lo sé".**

"Hmph."

Konstantin se burló, claramente esperando esto. Parecía más molesto que otra cosa.

León, al darse cuenta de que había pedido la ayuda de Konstantin solo con promesas vacías, sintió una punzada de culpa. Si bien Konstantin tenía sus propias razones para oponerse al Imperio, aun así había sido fundamental en sus esfuerzos compartidos.

Claro, a Leon le gustaba bromear, pero no quería que Konstantin pensara que solo hablaba y no hacía nada. Un poco de buena voluntad podría ser muy útil en futuras colaboraciones.



**Exageré un poco con lo de "una habitación llena de tomos".
Pero sin duda puedo ofrecerte algo que valga la pena.**

—No estarás haciendo promesas vacías otra vez, ¿verdad?

Haré todo lo posible. Y si no puedo, encontraré otra manera de recompensarte por tu ayuda.

León esperaba en silencio que Claudia aún tuviera algunas reservas que pudiera aprovechar.

—Bien. Esperaré tus noticias, Cosmod.

León parpadeó y cambió de tema rápidamente. —Hablando de buenas noticias, he notado que los guardias que te vigilan han disminuido. ¿Lo sabías?

Konstantin asintió. «Tras el fin de la guerra, las guarniciones externas se retiraron gradualmente. Actualmente, solo quedan un par de escuadrones pequeños».

Parece que Alrais finalmente aceptó que no obtendrá ningún poder primordial de ti, así que decidió no desperdiciar más recursos. Y una vez que Alrais se retiró, los demás ancianos del Rey Dragón tampoco vieron la necesidad de seguir observando.



Konstantin dijo: «Las relaciones entre clanes de dragones pueden ser tan simples como complejas. Al final, todo se reduce al interés propio».

Alrais quiso mi poder primordial desde el principio. Por suerte, tuviste la astucia de desafiarlo ante el Consejo del Rey Dragón y lograr que los territorios de la Llama Roja fueran protegidos.

Aunque la guerra entre humanos y dragones ha terminado, los conflictos internos entre los clanes de dragones no han cesado. Sospecho que Alrais centrará su atención en manipular a otros clanes.

“Así que el poder primordial permanece conmigo”.

León rió entre dientes. "¿De verdad tienes confianza en manejar tanto poder primordial?"

"Cuando llegue el día en que nos enfrentemos en batalla, lo sabrás", respondió Konstantin.

Después de una pausa, añadió: "Hablando de eso, ¿cuándo tendrás tiempo para nuestro duelo?"

No hay tiempo en un futuro próximo. Y de hecho, tengo un duelo programado ante ti.

—Tienes la agenda llena, ¿verdad, humano? —dijo Konstantin, algo exasperado—. ¿Quién es el retador?



"Odín, el Rey Dragón del Trueno".

León se encogió de hombros. "No estoy seguro de por qué insiste en un combate de entrenamiento, pero me apoyó firmemente en el Consejo del Rey Dragón, así que me sentí obligado a aceptar".

Konstantin asintió pensativo. «Ese viejo siempre ha sido un poco excéntrico. Nada de lo que hace debería sorprenderte».

León se metió las manos en los bolsillos. "Si eso es todo, me voy".

"No hay necesidad de despedidas formales: trata mi Santuario de la Llama Roja como si fuera tuyo".

**León sonrió ante el comentario sarcástico de Konstantin.
"¡Oye, qué buenos modales tengo! Quizás la próxima vez llame
a la puerta".**

**Cuando dijo "golpear" se refería a que los guardias del Dragón
Rojo abrieran las puertas de golpe.**

Konstantin cerró los ojos y decidió ignorarlo.

León captó la indirecta y abandonó el santuario.

**Después de regresar a través del bosque, regresó al puesto
avanzado del Dragón Plateado.**



"Jerez."

"¿Sí, Su Alteza?"

**Haz que alguien me lleve al Clan del Dragón Marino. Y envía
un mensaje a Su Majestad; avísale que llegaré con un día de
retraso.**

Traducido por:

ᑕᐱᑭᐅ - RexScan